

10

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21522>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



RESEÑA

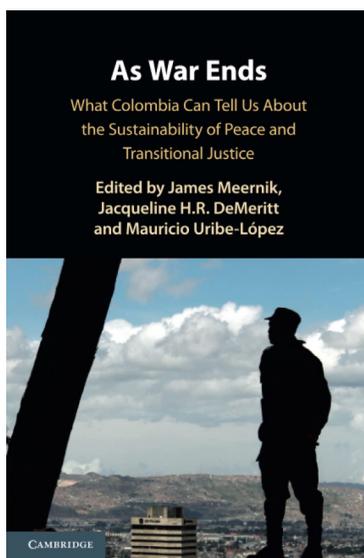
Sobre los caminos de la paz en Colombia y las manos que los surcan.

Reseña de “As war ends. What Colombia Can Tell Us About the Sustainability of Peace and Transitional Justice”

Cindy M. Sierra Rivera¹



Para citar: Sierra-Rivera, C. M. (2023). Sobre los caminos de la paz en Colombia y las manos que los surcan. Reseña de “As war ends. What Colombia Can Tell Us About the Sustainability of Peace and Transitional Justice”. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(2), 119-121. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21522>



Meernik, J., DeMeritt, J. y Uribe-López, M. (Eds.). (2019). *As War Ends: What Colombia Can Tell Us About the Sustainability of Peace and Transitional Justice*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108614856>

¹ Socióloga e investigadora del Instituto para la paz, la pedagogía y el conflicto urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas - IPAZUD. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8881-2657> Correo: cmsierrar@udistrital.edu.co

As War Ends o *Mientras termina la guerra*, es una alusión a las realidades y posibilidades entre la última paz pactada en Colombia (2016) y su implementación en un ambiente de incertidumbre, retos, pero también de expectativa.

Se trata de un documento compilatorio de varios trabajos divulgados en la conferencia "Paz y justicia transicional en Colombia" celebrada en las Universidades Pontificia Bolivariana y EAFIT en octubre de 2017. En este evento investigadores colombianos y extranjeros expusieron sus trabajos con el fin de ofrecer escenarios alternativos a la guerra, sobre todo, a partir de su acompañamiento a procesos conciliatorios históricos en países africanos, asiáticos, europeos y suramericanos.

Con editorial *Cambridge*, el libro tiene un aval importante y demuestra ser un gran esfuerzo por entender el posacuerdo nacional y explicarlo al mundo angloparlante, pues a la fecha no cuenta con versión en español. El subtítulo del libro, "What Colombia Can Tell Us About the Sustainability of Peace and Transitional Justice" (lo que Colombia puede decirnos sobre la sostenibilidad de la paz y la justicia transicional), sugiere un análisis de la guerra y la paz nacionales frente a la comunidad estadounidense y europea, que dicho sea de paso, son dos escenarios políticos que no sólo han asignado presupuestos para la construcción de paz en Colombia, sino que además han dispuesto de sus investigadores para relatar el conflicto de primera mano e incluso han hecho parte de las mesas de diálogo así como de investigaciones aplicadas y ejercicios permanentes de veeduría.

Los editores y autores principales de este documento son James Meernik: profesor, consultor de conflictos internacionales para los Estados Unidos, coordinador de la división de ciencias sociales y director del Instituto de Paz Castleberry en la University of North Texas; Jacqueline H.R. DeMeritt: investigadora y activista por los derechos humanos en contextos violentos (con enfoque en Colombia), profesora de ciencias políticas en la misma universidad y también integrante del mencionado instituto de paz; y Mauricio Uribe López: analista destacado del conflicto colombiano y profesor del departamento de gobierno y ciencias políticas en la Universidad EAFIT.

Durante la disertación y entendiendo la paz como un proceso imperfecto y de largo aliento, las y los investigadores se preguntan ¿termina la guerra con un acuerdo?, ¿el último acuerdo de paz colombiano ofrece garantías de una paz sostenida en el tiempo?

Por lo cercano de la firma de paz con la edición y publicación de este documento, las respuestas son dadas desde algunas causas estructurales del conflicto colombiano o su historia, algunas experiencias territoriales y la prospectiva o lo que se espera de la implementación.

Primero, es importante recordar que la construcción de un acuerdo de paz, más el colombiano que tomó aproximadamente 4 años para firmarse, no fue un ejercicio ingenuo guiado ciegamente hacia el bien común y la convivencia, ni tampoco constreñido por la persecución de unos intereses particulares. Diversos sectores de la sociedad (principalmente gobierno, guerrilla de las FARC y víctimas del conflicto) lo concibieron atendiendo a sus visiones de la historia nacional y expectativas, pero sobre todo estableciendo compromisos de acción jurídico-política y económico-sociales. Esto último, incluyendo el importante papel que tienen las instancias de justicia restaurativa y transicional, las testimoniales de verdad y las acciones de reparación, memoria y las realizadas en garantía de la no repetición.

La cantidad de campos de acción que contempla cada uno de sus 6 puntos (Reforma Rural Integral, Participación Política, Fin del Conflicto, Solución al Problema de las Drogas Ilícitas, Víctimas del Conflicto, e Implementación, Verificación y Refrendación), habla de un esfuerzo por detallar la forma en que las preocupaciones de cada parte integrante serán atendidas, pero también de un alto nivel de complejidad en su gestión.

Como se menciona en la Obra acá reseñada, el acuerdo con las FARC, maximalista como lo definen los autores Leyva y Correa, contiene quizá más ámbitos de gestión que cualquier otro en los últimos 30 años, con alrededor de 56 organizaciones involucradas (comisiones, instancias, misiones, secretarías, agencias, concejos, oficinas, institutos, departamentos, etc.) de distinta capacidad de injerencia y responsables de más de 700 compromisos en suma.

De tal modo, su fase de implementación, nos explican en este documento Quinn y Joshi, va más allá del gobierno de turno, de la formalidad de las leyes y de la manera burocrática con la que se ha administrado la paz en el país. Implica un alto grado de coordinación y compromiso por parte de las entidades, pero sobre todo de que cada parte firmante haga lo que se comprometió a hacer y que la sociedad civil tome un papel protagónico en las acciones de paz, empezando con la percepción que tienen del proceso y de sus firmantes.

Sobre esto y como es natural, se puede decir que dentro de la ciudadanía colombiana en general existen múltiples posturas frente a la paz, incluidas la indiferencia, el rechazo absoluto y las acciones colectivas o individuales de *peace building*. Esta actitud se presenta, para los autores, como definitiva a la hora de consolidar el proyecto de paz.

Así, por ejemplo, tenemos la negativa que obtuvo el plebiscito con el que se buscaba la refrendación del acuerdo de paz en octubre de 2016, mismo año de la firma. Este fue, precisamente el objeto de la investigación hecha por Demeritt y Meernik en compañía de Amalia

Pulido y David Mason. En este ejercicio detectaron que la población que votó por el “sí” a la refrendación fueron las personas afectadas directamente por el conflicto armado y que eran propietarios de minifundios (pueblos rurales que no podían seguir viviendo bajo el peligro permanente de la violencia armada), como también población urbana informada, convencida de la salida política al conflicto. Por otro lado, los territorios en donde más se registraron votos por el “no”, que lastimosamente se alzaron como la mayoría, eran habitados por grandes terratenientes o donde había presencia paramilitar e, incluso, en donde se registraba algún tipo de represión política o violenta por parte de detractores del Acuerdo. Este hecho ha devenido en una paz obstaculizada, con un bajo porcentaje de implementación (la cual ha venido ocurriendo en medio de hostilidades armadas).

Por otro lado, también hay ejemplos de sectores de la sociedad colombiana que no sólo apoyaron el acuerdo en el plebiscito, sino que emprendieron encuentros de justicia restaurativa y transicional, actos simbólicos de memoria, proyectos productivos y de administración pública ciudadana. Esto último es el caso que registran Mauricio Uribe y Valeria Correa. Allí destacan la Comunidad de Paz de San José de Apartadó y la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso, ambas en el departamento de Antioquia, donde según el CINEP existe un antecedente de más de 1000 iniciativas ciudadanas de paz una década antes de la firma del Acuerdo. Esto, mencionan los autores, da un piso sólido a las resilientes formas de sanación colectivas en las zonas rurales del país.

Este es el balance analítico en el que insisten varios autores en el texto: por un lado, la comprensión de la existencia de causas estructurales del conflicto armado, cuya identificación es valiosa para propender por su erradicación: concentración y abusos del poder, acaparamiento de tierras, ausencia estatal, corrupción política, democracia parcial, desplazamiento forzado, vendettas locales, violación a derechos humanos fundamentales por parte de bandas criminales y otros grupos armados, etc. Y por el otro, la afirmación del carácter reparador de las acciones colectivas de reconciliación y de re-dignificación en aquellas poblaciones que vivieron experiencias de violencia armada. Estas últimas aportan a la construcción de una paz sostenida en el tiempo al menos en el nivel local y que deberían ser impulsadas por el Estado, pues existe a una deuda histórica que este requiere saldar para la construcción de paz en las zonas donde no ha tenido una presencia legítima (o de ningún tipo). En otras palabras, en aquellos territorios en donde el vacío estatal se terminó llenado con presencia guerrillera, paramilitar o criminal,

existe la necesidad de crear legitimidad y confianza (en el Estado) de la ciudadanía para que participe activamente en acciones de paz.

Así, el proceso analítico del texto se termina preguntando por cómo erradicar un conflicto tan viejo y arraigado en la sociedad como el de Colombia. Varios autores en el documento recomiendan ajustar los procesos macropolíticos de intervención estatal, más cuando la ciudadanía no está acostumbrada a su presencia. Para ello, mencionan, es fundamental el acompañamiento internacional y la participación generalizada tanto de los actores de la guerra como también de la paz. Lo anterior encuentra su justificación, mencionan, en que, aunque se han emprendido procesos de reconciliación, reparación y hasta reincorporación a la vida civil, en el país no se ha logrado un verdadero contrato social y, por tanto, siguen irresolutas tanto las dinámicas de la guerra, como también las contradicciones sociales que permitieron su emergencia.

Meernik, DeMeritt y Uribe comprenden los micro-motivos de la guerra, muchas veces desde un análisis de geografía social, para escalarlos a los grandes vacíos de administración pública que impiden la implementación de lo acordado y con ello la construcción de una paz estable y duradera. Con ello, el reconocer la multiplicidad de caminos que llevan a la paz incluye la afirmación del papel fundamental de la ciudadanía por su construcción multidimensional.

El asunto versa sobre llevar el debate y trabajo de la paz a la vida cotidiana dejando a un lado el debate interminable sobre lo que merecen o desmerecen las y los firmantes. Lo cierto es que, como afirman en Quinn y Joshi en el libro, cuando hayan transcurrido alrededor de 20 años de la firma del Acuerdo, y podamos además corroborar un escenario en ausencia de guerras civiles, solo allí podríamos evaluar la gestión realizada y afirmar que esta fue totalmente exitosa. De lo contrario y por el momento, el escenario político de la paz colombiana necesita menos de calificativos y más de un Estado presente, una ciudadanía comprometida y unos firmantes cumplidores. Estos serán los cimientos más sólidos para construir sobre ellos un país en paz.

Por lo demás y en temas enfocados a la justicia transicional, otros casos de reivindicaciones sociales rurales y urbanas, especificidades sobre la administración de la paz y análisis de las historias de otros acuerdos en el mundo, el libro *As War Ends* ofrece un amplísimo panorama que recomendamos consultar. Son un total de 16 investigaciones hechas por 36 expertas y expertos, todos de distintas nacionalidades y en representación del esfuerzo que diferentes universidades e instituciones hicieron como parte de la gestión de este documento.



